

## Lección 13

### El Reino Dévico

Notas

La mayoría de las tradiciones religiosas del mundo incluye la existencia de los ángeles. Se presume que se trata de seres espirituales, y en consecuencia invisibles a los ojos humanos. Y es sin duda por ello que los ángeles – qué según la teosofía son seres perfectamente reales – han sido relegados por la gente en general al terreno de la fantasía o mitología.

Por otro lado, aquellas personas de tipo religioso o devoto aceptan la existencia del Reino de los Ángeles como dogma de fe. Sin embargo, ni éstos últimos ni los anteriores poseen una idea clara de la naturaleza de estos seres ni de la infinita variedad que caracteriza su reino; tampoco poseen información en lo relativo a su origen, su razón de ser, ni del papel que juegan en el Plan Divino. Los postulados ofrecidos en esta lección exploran los conceptos teosóficos en relación con el llamado Reino Dévico o Angélico.

La palabra “dévico” proviene de “Deva”, término sánscrito que significa literalmente “ser que brilla”, pero cuyo significado general abarca lo que en la tradición cristiana se conoce como Ángeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Querubines, Serafines, etc....

Dada la inhabilidad del ser humano corriente para comprobar por sí mismo la existencia de los ángeles, la Teosofía se apoya en el testimonio de clarividentes quienes, invariablemente, describen a los ángeles como seres etéreos y tan intensamente radiantes que parecen estar hechos de materia ígnea. Entre los clarividentes más notables que han tenido oportunidad de observar Devas, se encuentran Geoffrey Hodson (autor del “El Reino de Los Dioses” y otras obras que describen el resultados de sus observaciones) y H.P. Blavatsky, cuya descripción de los ángeles coincide en afirmar que se trata de “seres que irradian una luz desconocida en tierra y mar”.

En “La Doctrina Secreta”, H.P. Blavatsky resume el reino dévico de la siguiente manera: “El Cosmos entero está controlado, animado y guiado por una Jerarquía de seres espirituales de infinita variedad, cada una de ellos cumpliendo una misión determinada, y cuyos integrantes, llamémosles como les llamemos –Dhyán Chohans o Arcángeles, Devas o Ángeles- no son otra cosa que “mensajeros” en el sentido de que son agentes de las leyes kármicas y cósmicas. Estos seres varían infinitamente en lo que se refiere a sus grados de consciencia e inteligencia, y llamarles puramente “espíritus” sin conexión alguna con la materia terrestre es caer en indulgencia poética, ya que cada uno de ellos fue o se apresta a ser un ser humano en un ciclo pasado o futuro respectivamente. En consecuencia, la variedad incluye dos tipos fundamentales: aquellos que podrían definirse como seres humanos incipientes y aquellos que son seres humanos perfeccionados porque han ya trascendido el reino humano. Estos últimos, en su presente existencia en esferas menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos corrientes en el hecho de que no están sujetos a los sentimientos propios de la personalidad y naturaleza emocional humanas, características éstas puramente terrestres”.

Madame Blavatsky agrega que esta diferencia es debido a que los perfeccionados, es decir, aquellos que han ya completado su proceso evolutivo humano, han logrado, en virtud de ello, liberarse de las limitaciones impuestas por la personalidad y las emociones humanas. Los incipientes, en cambio, no tienen aún cuerpo físico, careciendo así del sentido de la personalidad o EGO-ísmo. Este postulado teosófico, basado en la observación clarividente directa, está en oposición a la idea tradicional cristiana que sostiene que los ángeles son seres humanos fallecidos.

La observación clarividente, utilizada también para determinar lo que ocurre cuando la gente fallece, indica claramente que las personas siguen siendo exactamente como eran cuando aún estaban vivos en cuerpo físico, tanto en temperamento como en virtudes y defectos. Y es evidente que no podría ser de otra manera, ya que no es sensato suponer que la pérdida de un vehículo (el físico) tenga el efecto de modificar drásticamente la manera de ser de la persona que lo ocupara durante un tiempo. Un chofer no deja de

serlo porque abandona su automóvil y adquiere otro. La etapa evolutiva que llamamos humana requiere gran cantidad de tiempo y esfuerzo para alcanzar su meta de perfección, y resulta infantil pretender que defectos que no han podido ser erradicados durante una vida de 60 o 70 años de duración van a desaparecer como por arte de magia al morir el cuerpo de la persona.

Recapitulando lecciones anteriores recordaremos que la teosofía postula el universo como compuesto de siete tipos básicos de materia, vale decir, siete campos de energía vibratoria manifestados en forma de esferas que se compenetran e interactúan. Más aún, teniendo en cuenta aquel axioma oculto que establece que todo lo manifestado obedece a un propósito claramente predeterminado en el Plan de la evolución cósmica, es razonable suponer que los seis campos de energía que coexisten con el físico compenetrándolo, tienen un importantísimo papel que desempeñar en este Plan.

Estos campos, dispuestos como esferas, constituyen lugares de manifestación de numerosas entidades cuyos cuerpos están hechos de la materia del campo al cual pertenecen. Hay, en consecuencia, ángeles astrales, mentales y otros más elevados y más sutiles aún, tan sutiles de hecho, que sus “cuerpos”, sin forma, aparecen a la observación clarividente sólo como complejas y hermosas radiaciones de luz.

No existe la “magia” en los trabajos de la Naturaleza, y aquello que conocemos como Ley Natural no es en forma alguna una fuerza ciega siguiendo dictados automáticamente sino más bien el trabajo de Altas Inteligencias cuya real naturaleza permanece fuera del entendimiento humano y a través de las cuales fluye la vida del Logos, nuestro Padre Celestial. Estas Altas Inteligencias realizan su labor secundadas por innumerables huestes de seres angélicos de menor grado que pueblan los campos vibratorios antes mencionados formando una gigantesca estructura compuesta de Jerarquías, Órdenes, Grados, etc.....

Hemos dicho también que el proceso evolutivo no procede en línea recta sino en un círculo cuya primera mitad llamamos “arco descendente” y su segunda “arco ascendente”, es decir, involución

y evolución respectivamente. Se nos dice que estos seres, en su inmensa variedad, pueblan ambos arcos. Hay, en consecuencia, Devas que están aún involucionando, es decir, descendiendo hacia la materia física, hacia la etapa humana, como también aquellos que están emergiendo de ella a través del arco ascendente, entrando a la etapa super humana y exhibiendo, como es lógico, un grado de consciencia superior al de los anteriores y por cierto también al de los seres humanos. Estos dos grupos dévicos se clasifican separadamente: a los que se encuentran en el arco descendente se les llama “espíritus de la naturaleza”; y a los que se encuentran en el ascendente, ángeles, arcángeles, etc.....

Al describir la gran variedad de seres que pueblan el reino dévico, trataremos de clasificarlos en términos de su naturaleza, sus campos de actividad y el papel que desempeñan en el desarrollo del Plan Cósmico. Comenzaremos por los espíritus de la naturaleza, a quienes se da también el nombre de “elementales”. En un texto básico como éste resulta prácticamente imposible mencionar todas las variedades existentes, pero mencionaremos a aquellos considerados como los más representativos de su medio y que constituyen la especie más familiar para el ser humano en lo que respecta a Devas.

En su libro “El Lado Oculto de las Cosas”, C.W. Leadbeater nos dice: “En el estudio de los espíritus de la naturaleza nos encontramos con un reino radicalmente diferente (al reino humano), sin sexo, libre de miedo y que nada sabe acerca de aquello que llamamos “la lucha por la vida”: y sin embargo el resultado eventual de su desarrollo es, en todo respecto, el mismo que se obtiene siguiente nuestra propia línea...”

En “La Antigua Sabiduría de la Vida”, Clara Codd dice lo siguiente: “Puede decirse que no existe actividad alguna que no exprese algún tipo de consciencia aunque ésta no implique inteligencia humana. No podemos ver la vida y la inteligencia tras el viento soplando o las flores creciendo, pero el hecho de que no la veamos no significa que no esté presente”. Más directamente expresado, si no lo estuviera, ¡el viento no soplaría y las flores no crecerían!

La teosofía postula que los elementales son fundamentalmente seres sub humanos, y representan para los ángeles más o menos lo que los animales representan para el ser humano. El hecho de que se encuentren en el plano astral no implica que sean seres evolucionados, ya que se encuentran aún involucionando en el arco descendente.

En general, los elementales pueden ser divididos en cuatro grupos principales que animan los cuatro elementos básicos del mundo físico, a saber:

1. Elementales de Tierra
2. Elementales del Agua
3. Elementales del Aire
4. Elementales del Fuego

Esta clasificación, se nos dice, fue realizada por los antiguos alquimistas de la Edad Media, y la tradición popular les ha dado los nombres de Gnomos, Ondinas, Silfos y Salamandras, respectivamente. Esta es otra de las razones por las cuales se les ha dado el nombre de “elementales”. Y al utilizar el término “animan”, lo que se quiere decir es que las plantas no crecerían si no fuese por los elementales de tierra; el agua no tendría vitalidad ni frescura si no fuese por las ondinas; la ausencia de silfos provocaría la ausencia de vientos y formaciones de nubes necesarias para la lluvia; y la combustión del fuego no sería posible sin las salamandras.

La variedad terrestre conocida generalmente como “gnomos” trabaja sobre la superficie terrestre y es el agente principal en el crecimiento y mantenimiento del reino vegetal, de cuya estabilidad depende nuestro equilibrio atmosférico. Trabajan como operarios bajo la dirección de Devas mayores que diseñan los diversos tipos de plantas, árboles y flores, y les comunican vitalidad a través de la energía solar de la cual son agentes.

La tradición popular ha dado a los elementales diferentes nombres. Debido a que sus cuerpos están hecho de la materia astral más próxima a la materia física, son a veces vistos por personas cuya percepción visual puede caer momentáneamente más allá de la

vibración física, es decir, un estado temporal de clarividencia relativamente frecuente en gentes de los campos no contaminada con las densas vibraciones de la vida urbana de las ciudades, gente de vida simple y sana que se encuentran vibratoriamente más cercanos a los reinos sutiles de la Naturaleza. Debido a esto, la tradición campesina habla con frecuencia de encuentros entre gnomos y seres humanos y habiendo también un sinnúmero de leyendas que hablan de hadas, duendes, sátiros, faunos, etc., nombres que suelen ser aplicados a las múltiples variedades existentes o a todas las variedades en conjunto dependiendo del lugar y país donde sean observados.

Dado el hecho que su estado de consciencia es limitado, los elementales realizan su trabajo de manera instintiva, similarmente a las abejas o las hormigas en sus muy bien organizadas actividades. Trabajan arduamente, pero sin evidenciar cansancio alguno al no estar sometidos a limitaciones impuestas por el cuerpo físico tales como la necesidad de dormir, comer y beber para sustentar su vida.

Mantienen su energía mediante la constante absorción de vitalidad o Prana yacente en la atmósfera que les rodea. Las partículas de materia etérica cargadas de Prana, (que no es otra cosa que energía solar procesada por la atmósfera del planeta), son absorbidas por sus cuerpos que simultáneamente expelen las partículas agotadas.

Se nos dice que los elementales no envejecen, y sus cuerpos no están sujetos al crecimiento identificado con el cuerpo físico, que va de niño a adulto. Su nacimiento tiene lugar cuando su cuerpo se materializa del éter circundante, y mantiene el mismo aspecto a lo largo de toda su existencia. Esta puede ser bastante más prolongada, en algunas de sus especies, que la vida del cuerpo físico del hombre, pero los hay tan pequeños y efímeros como para existir sólo unos días.

La muerte de un elemental ocurre como resultado del agotamiento de la energía etérica que les sustenta y de cierta resistencia de su parte a continuar renovándola. Al ocurrir esto, se reintegran al alma grupal del reino elemental (algo similar al alma grupal de los animales), en la cual pueden lograr cierto grado de consciencia

siempre que estén suficientemente evolucionados. Posteriormente, la Ley Cíclica, que actúa sobre esta alma grupal, activa nuevamente el deseo de separación, ejerciendo presión sobre la plasticidad de la materia astral y etérica materializando así cuerpos similares y en armonía con el grado evolutivo que esos elementales hayan alcanzado en la vida anterior.

En las palabras C.W. Leadbeater, la vida de los elementales de tierra o gnomos “parece estar enmarcada en un tipo de existencia alegre y despreocupada, algo parecido a la consciencia infantil cuando el niño se encuentra entregado a juegos que le reportan gran diversión. Los elementales no tienen sexo, no sufren enfermedades y no tienen necesidad de abocarse a la “lucha por la existencia”, estando en consecuencia liberados de las causas más fértiles del sufrimiento humano. Pueden ser bastante afectuosos y capaces de formar amistades de las cuales derivan enorme alegría. Pueden también experimentar celos o fastidio, pero tales reacciones tienden a desaparecer rápidamente ante el intenso placer que experimentan en sus actividades concernientes a las operaciones de la Naturaleza, siendo ésta su característica más prominente”.

El aspecto que los elementales ofrecen a la vista clarividente varía considerablemente no sólo en términos de especies y tamaños, sino también en colorido. Generalmente son de tamaño relativamente pequeño, especialmente en lo que se refiere a elementales de tierra cuyo tamaño va desde unos centímetros y medio metro. Salamandras y silfos ostentan gran variedad de tamaño. En el incendio de un bosque, por ejemplo, se encontrará salamandras bastante grandes, pero también las hay en la llama de una vela, pequeñitas.

Las hadas son invariablemente pequeñas, algunas siendo observadas como diminutas mientras trabajan en el colorido y el aroma de las flores, de los cuales, se nos dice, son responsables. En lo que respecta a colorido, similarmente a como ocurre con la flora del planeta, los elementales de las áreas ecuatoriales o tropicales ostentan colores vivos y variados, mientras que aquellos que habitan las zonas templadas y más cercanas a los polos son de colores pálidos. Comparaciones efectuadas entre el aspecto de

gnomos de Escocia (verde azulado suave), Bélgica (azul grisáceo), y aquellos observados en la zona mediterránea al sur de Italia, por ejemplo (rojos brillantes, amarillo dorado, verde esmeralda, lavanda, azul turquesa, etc.), claramente demuestran esta característica.

En lo que respecta a su relación con el reino humano, C.W. Leadbeater en su libro “El Lado Oculto de las Cosas” dice lo siguiente: “La mayoría de los Espíritus de la Naturaleza desconfían del ser humano y tratan de evitar su contacto. Esto no debe sorprendernos. Ven al hombre como una especie de demonio furibundo, destruyendo y arruinando todo doquiera llega. Lo ven matando por deporte a los hermosos animales a quienes disfrutan observando en paz. Lo ven cortando los árboles, pisoteando los prados, arrancando las flores para después botarlas descuidadamente. Lo ven reemplazando la encantadora vida agreste de la Naturaleza con horribles estructuras de ladrillo y cemento, y arruinando la fragancia de las flores con las fétidas y venenosas emanaciones de las fábricas. ¿Tenemos realmente derecho a sentirnos sorprendidos de que las hadas nos miren con horror y se asusten de nosotros tal como nosotros nos asustamos ante la presencia de un reptil venenoso? No solo traemos devastación a todo aquello que les es querido y respetado, sino que además nuestros malos hábitos y emanaciones les resultan desagradables. Envenenamos el aire puro con nuestros cigarrillos y nuestras bebidas alcohólicas. Nuestros descontrolados deseos y pasiones desatan un verdadero huracán de corrientes astrales que les molesta y altera, provocándoles la misma indignación que sentiríamos si alguien nos bañase con un balde de agua inmundas”. En otro de sus libros, “El Plano Astral”, el mismo autor añade: “Por otra parte, en muchas ocasiones ciertos elementales han entablado amistad con seres humanos ofreciéndoles ayuda dentro de sus medios...”. Esta aseveración demuestra otra interesante característica de estas entidades: así como se les encuentra en varios planos de la Naturaleza, los elementales también difieren individualmente en grados de consciencia, inteligencia y poder. Es en consecuencia erróneo suponer que todos los elementales tienen una disposición amable y amistosa. Tal como ocurre entre seres humanos, los hay malignos y los hay bondadosos.



El papel que cumplen los elementales en el Plan Divino consiste fundamentalmente en la construcción de las formas existentes en los diferentes reinos que pueblan el planeta, especialmente el reino vegetal. No existe árbol, planta o flor cuya forma no haya sido construida por elementales bajo la dirección y creatividad de ciertos Devas; de ahí que se les conozca a unos y otros como “los constructores del sistema”. La inmensa variedad floral del planeta deja de manifiesto no solo la gran cantidad de elementales que realizan este trabajo, sino además el número de Devas que intervienen, ya que cada tipo de flor, por ejemplo, tiene su propio Deva como creador y diseñador de su forma, perfume y color. Puesto en otras palabras, los Devas son los artistas creadores; los elementales son los artesanos constructores.

### Angeles Mayores y Menores

En el arco evolutivo ascendente encontramos a estos Devas quienes, similarmente a los elementales, se distinguen por su gran variedad. Los hay aquellos que revelando un elevado estado de consciencia y una gran inteligencia creativa guían, como indicamos anteriormente, a los elementales en la construcción de las formas existentes en el planeta. Estos Devas forman parte de una gigantesca estructura jerárquica que incluye desde el modesto Deva que anima la vida de un rosal al colosal arcángel que representa nuestro Logos Solar cuya presencia anima la vida de nuestro sistema solar.

Los hay aquellos que ostentan el grado de Logos Planetario y que rigen los tres planos, mental, astral y físico, en los cuales tiene lugar la evolución humana, trabajando en perfecta coordinación con los adeptos de la Jerarquía Planetaria conocida como la Hermandad Blanca para asegurar el desarrollo del plan evolutivo y el progreso continuado de la humanidad.

El radio de sus actividades es, sin embargo, infinitamente más vasto de lo que es dable imaginar a primera vista, incluyendo innumerables huestes de devas menores quienes diseñan la gran variedad de formas existentes en el reino vegetal de acuerdo con las necesidades evolutivas de la vida vegetal.

Los devas existentes en la Región Abstracta del plano mental son conocidos en teosofía como “arupa”, término sánscrito que significa “sin forma”, porque la materia que constituye sus cuerpos no se precipita en formas definidas sino más bien en una radiante y compleja vibración de luz. En la Región Concreta del plano mental los devas tienen, en cambio, forma definida y se les conoce como devas “rupa”, es decir, con forma definida.

Se nos dice que en los planos superiores al plano mental hay por cierto innumerables entidades dévicas aún más elevadas que las de la Región Abstracta, seres elevadísimos conocidos en las antiguas escrituras orientales como Adityas, Dhyani Budas, etc., y en la tradición cristiana como Arcángeles, Querubines, Serafines, etc.

La existencia y el trabajo de estas Grandes Inteligencias como portadoras de la Voluntad Divina en la administración de la Naturaleza son reconocidas en todas las grandes religiones. Los diferentes nombres con que estas religiones distinguen a tales Seres dejan de manifiesto su conocimiento de la estructura jerárquica a la cual pertenecen.

Al igual que los elementales, los ángeles son andróginos. Su aspecto a la vista clarividente es radiante, lleno de luz, cuerpo y rostro manteniendo una vaga semblanza a la del ser humano y, contrariamente a lo retratado en la pintura tradicional de occidente, sin alas. (Claramente, cuando se tiene un cuerpo estructurado de materia sutil, no tan sujeta a las leyes de gravedad como la materia física, la necesidad de alas es inexistente). Las alas de aquellos ángeles pintados en iglesias y cuadros de la época renacentista principalmente, parecen tener origen en la compleja radiación de luz que suele emanar de la parte superior de sus cuerpos, observada por clarividentes de la época.

### Campos de Actividad – Los Siete Rayos

1º. Rayo	= Liderazgo	(Característica = Fuerza)
2º. “	= Enseñanza	( “ “ = Sabiduría)
3º. “	= Cultura	( “ “ = Tacto)
4º. “	= Arte	( “ “ = Armonía)
5º. “	= Ciencia	( “ “ = Conocimiento)

6°. “ = Religión ( “ “ = Devoción)  
 7°. “ = Ritual ( “ “ = Servicio)

Los devas del primer Rayo supervisan el trabajo de los ángeles menores en lo que respecta a la construcción de formas. Los del segundo dedican sus esfuerzos al campo de la enseñanza. Los del tercero trabajan con las corrientes de pensamiento que estimulan el desarrollo de valores culturales en los diversos países. Los del cuarto rayo son los generadores del esfuerzo creativo y la inspiración manifestada a través de músicos, pintores y artistas en general. Los del quinto utilizan también corrientes mentales para estimular los descubrimientos científicos del hombre. Los del sexto estimulan en la humanidad las tendencias devotas, colaborando con el desarrollo de las religiones. Finalmente, los del séptimo Rayo ayudan a orientar las fuerzas y corrientes ocultas activadas por rituales místicos o religiosos para beneficio de las fieles y para su desarrollo espiritual a través del campo de la devoción.

No puede dejar de mencionarse la existencia de ciertos devas de indescriptible esplendor, capaces de traer a la existencia sistemas solares completos solo mediante el poder de su mente, canales perfectos de la Voluntad, Creatividad y Energía del Ser Supremo. En este nivel se encuentran cuatro elevadísimos Seres a quienes la tradición oriental llama “Lipikas” (sánscrito; literalmente, escribas), conocidos en ciencia oculta como los Señores del Karma, regentes de una de las leyes cósmicas más importantes en la evolución humana: La Ley del Karma o Ley de Consecuencia. A su disposición se encuentran millones de devas encargados de ejecutar los dictados de esta Ley que rige el comportamiento de la humanidad tanto a nivel individual como colectivo.

Se dice que al ocurrir el nacimiento del Ego humano – evento que tiene lugar cuando la Mónada hace su ingreso al reino humano después de completar su evolución a nivel del reino animal – se le asigna un deva para que le acompañe a través de su peregrinaje evolutivo en la nueva etapa. A este deva, que la tradición cristiana ha dado en llamar “el Ángel Guardián”, se le conoce en la tradición oculta como el Ángel Solar. Su misión es la de proteger al Ego - hasta donde sea posible y permitido - de influencias exteriores peligrosas, y de asegurar su avance.

Se nos dice además, que estos devas solares fueron traídos desde otras regiones cósmicas para acelerar el avance evolutivo de nuestra humanidad que aparentemente procedía con excesiva lentitud. La presencia de un deva solar en cada ser humano se llevó a cabo para devolver a los Egos humanos su ritmo evolutivo apropiado, estimulando así su desarrollo.

Existen numerosos casos que confirman la evidencia de la protección que nos da nuestro Angel Solar, incluso a nivel físico. Entre otros, puede citarse el caso de cierto niño pequeño quien, durante un terremoto que afectó Taormina, en Sicilia, quedó sepultado vivo bajo los escombros. Cuando las cuadrillas de rescate lo encontraron días después en perfecto estado de salud y sin deshidratación, manifestó que había estado recibiendo diariamente comida y bebida a través de “una señora de vestiduras blancas y brillantes”. (El aspecto andrógino y delicado de los devas puede inducir a considerárseles como seres de sexo femenino por la persona inexperta). Pero la protección dévica es también particularmente eficaz a nivel astral.

### Otras actividades

El trabajo de los devas en general es específico y perfectamente organizado. Dividen el planeta en sectores de los cuales son responsables y a los cuales atienden en orden jerárquico. Devas mayores y menores, asistidos por elementales, atienden todas las necesidades de los diferentes reinos de la vida en evolución, asegurando la supervivencia de las formas y estimulando su crecimiento y mejoramiento. Son, en el más amplio sentido, los constructores y mantenedores del sistema, y es a través de esta noble actividad que tiene lugar su propio proceso evolutivo. Se nos dice que no existe lago, montaña, aldea, casa, sección del océano, e incluso árbol o arbusto, que no tenga su propio deva animando la vida en ellos existente.

Los hay cuyo trabajo consiste en la formación de vetas minerales en la tierra. Se nos dice que los metales nobles hallados en ciertas regiones del planeta han sido materializados por devas especializados en este tipo de actividad. Geoffrey Hodson dice

haber observado clarivamente un grupo de tres devas aparentemente suspendidos en el aire sobre una montaña a buena altura y proyectando un rayo de luz dorada como fuerza productora de oro, la formación de una veta del precioso metal empezando distinguirse varios metros bajo la superficie de la tierra.

La observación clarividente de devas coincide en afirmar que sus cuerpos tienen un aspecto transparente, dando la impresión de estar hechos de substancia ígnea. Resulta posible observarles cuando están inmóviles, pero cuando están en movimiento, su cuerpo pierde definición transformándose en un borrón luminoso como una neblina en desplazamiento.

### La Jerarquía Angélica

De acuerdo a Santo Tomás y la tradición cristiana, existen nueve órdenes Angélicas reconocidas y estructuradas en tres Jerarquías, a saber:

1. Serafines, Querubines y Tronos;
2. Dominaciones, Virtudes y Potestades; y
3. Principados, Arcángeles y Angeles.

Los integrantes de estas Jerarquías llevan a cabo las siguientes funciones en los respectivos campos de actividad:

Tronos: Representan la función de liderazgo, la Voluntad Universal en acción, siendo éste evidentemente el grupo angélico más elevado de aquellos que trabajan en nuestro sistema solar.

Serafines: Representan el Amor Universal, la cohesión de la fuerza centrípeta en acción.

Querubines: Representan las funciones del análisis y la multiplicidad, la Mente Universal en acción, el Espíritu de la Naturaleza que incluye a los devas de Nuestra Señora (La Madre Divina) cuyo “departamento” – si se nos permite tal definición – representa el aspecto femenino de la Naturaleza, la Maternidad de la vida.

Dominaciones: a estos devas se les conoce como los “Agentes de Oferta y Demanda”, y representan la economía de la Naturaleza. Son responsables por la exacta distribución y apropiada utilización de la energía que anima el universo.

Principados: son los devas que gobiernan áreas, provincias, naciones. En este sentido, se nos dice que la totalidad de la raza humana se encuentra presidida por un elevadísimo arcángel cuyo trabajo se realiza a través de los llamados “Angeles de las Naciones”. Estos son en realidad poderosos arcángeles que representan y animan la consciencia de cada nación establecida en la Tierra, guiando su evolución y desarrollo mediante la supervisión de su karma y su dharma. Son ellos los que actúan sobre líderes políticos, inspirándolos a tomar decisiones que aseguren el cumplimiento del destino de cada país, estimulando su proceso evolutivo hasta donde la Ley cósmica lo permite.

Potestades: estos devas son los reguladores de la Ley de Causa y Efecto y de la transmutación del mal en bien. Se les conoce también como los Señores del Karma. Están encargados de mantener el apropiado equilibrio entre el bien y el mal en la vida humana y también de la preservación de la armonía planetaria.

Virtudes: trabajan con los aspectos concretos de las materias astral y mental.

Arcángeles: son los “oficiales ejecutivos” en la administración cósmica en ciertos aspectos, especialmente en lo que se refiere al reino animal y sus variadas especies.

Angeles: son esencialmente habitantes del plano astral, y su función principal tiene relación con las evoluciones de los reinos humano y vegetal. Su propia evolución ocurre como resultado del servicio que prestan a estos dos reinos.

Aunque los nombres de las entidades en esta clasificación de nueve tipos provienen de la tradición judeocristiana, la tradición oculta en general confirma esta estructura jerárquica aunque los nombres difieren en otras escuelas y religiones de acuerdo con los diferentes idiomas.

## Devas especializados

Existe, se nos dice, un buen número de devas cuya labor puede calificarse de altamente especializada. Y aunque en un texto básico como éste es imposible mencionarlos a todos, bien vale destacar la labor de cierto ángel conocido como el deva constructor de la forma humana. La idea habitual apoyada por la ciencia tradicional es que el embrión humano se desarrolla por sí mismo dentro de la matriz de la madre bajo el impulso químico provisto por ésta. En teosofía, en cambio, se nos dice que nada en el universo ocurre por sí mismo cuando se trata de la construcción de una forma. En lo que respecta al embrión humano, la observación clarividente de Geoffrey Hodson y otros, nos dice que en el momento de la concepción, un deva especializado coloca el átomo permanente del individuo que se apresta a encarnar en la nueva célula recién formada por el espermatozoide y el óvulo, conocida como el “zigote”. La presencia de este átomo vivificada por la corriente egoica que sobre él desciende (es decir, la energía creativa microscópica de la “palabra-fuerza”) entrega a la célula doble del nuevo organismo su apropiado ímpetu biológico; puesto en otras palabras, la hace crecer al impulso de la “Palabra” o sonido creativo. Con esta energía creativa proyectada a través del átomo permanente y la célula doble o zigote, se producen cuatro reacciones. No está dentro del contexto de esta lección comentar sobre tres de éstas, pero Hodson dice lo siguiente respecto a la cuarta:

“La cuarta reacción en los efectos del proceso de germinación, es la llamada de los Devas Constructores de la forma humana. El tipo de deva que acude al llamado depende de las características de la resonancia del sonido emitido. Elementales constructores también escuchan el sonido y acuden presurosos porque están entonados con el tipo de vibración tonal emitida por el individuo que va a reencarnar. Al arribar al lugar de la escena, penetran su esfera de influencia encontrándose en una atmósfera que les es congenial porque está regida por el acorde inherente al individuo. Los elementales proceden entonces instintivamente a absorber y especializar materia, para subsiguientemente ir la añadiendo al embrión en desarrollo”.

Este tipo de observación, confirmada por otros clarividentes, describe en consecuencia la mecánica de la concepción y desarrollo fetal del cuerpo humano, proceso ignorado por la ciencia médica y por la mayoría de los seres humanos. Se nos dice que el deva principal cuenta no solo con la colaboración de elementales en este trabajo, sino también la de dos devas adicionales con los cuales se va estructurando el cuerpo del feto utilizando como guía las características del molde etéreo determinado por los Señores del Karma en consonancia con la situación kármica que el individuo se ha labrado en previas encarnaciones.

Los elementales que colaboran en esta extraordinaria labor, lo hacen de manera instintiva y bajo la dirección de los devas. Estos, en cambio, realizan el trabajo desde su elevado estado de consciencia, guiados por el amor y el deseo de colaborar con el Plan Divino.

Mucho más puede decirse, por cierto, acerca del maravilloso Reino Dévico, también conocido como El Reino de los Dioses por aquellos que han tenido el singular privilegio de observarlo de manera clarividente. Información más detallada podrá encontrarse en la literatura recomendada al final de esta lección.

¿Es sensato creer en la existencia de los ángeles como seres reales? Para aquellos que creen en la realidad de la evolución evidentemente lo es. No carece de lógica suponer que así como existen reinos menos evolucionados que el humano, también debe haberlos más avanzados. El reino dévico es un reino más avanzado que evoluciona paralelamente al reino humano y que colabora con la evolución de éste último.

Concluimos citando una vez más a Leadbeater: “Existe entre la gente común gran confusión respecto a los ángeles. La sola idea de la realidad de su existencia es algo tan hermoso y poético, que la mayoría de las personas tiende a considerar tal realidad solo como poesía. Se habla acerca de estos magníficos Seres con la misma idea con que se habla de cuentos de hadas: muy hermosos, pero no reales. Nada puede estar, sin embargo, más lejos de la verdad que semejante conclusión. La gloria radiante de los Seres



Angélicos es mucho más real que todo lo que existe en el plano físico. Más aún, si hemos de comparar sus cuerpos y los nuestros, los de ellos son mucho más reales y de mucha mayor duración, ya que estas nobles entidades viven una vida mucho más larga, mucho más vívida y en un estado de consciencia mucho más elevado que el que nosotros ostentamos en este nuestro mundo físico”.

\* \* \*

### Bibliografía

- El Reino de los Dioses, por Geoffrey Hodson
- Devas y Hombres, por el Southern Group of Theosophy, Robe, Australia
- El Plano Astral, por C.W. Leadbeater
- Un Tratado Sobre Fuego Cósmico, por Alice Bailey

### Preguntas a responder

1. ¿Qué significa la palabra “deva”?
2. ¿Qué se entiende por “Jerarquía Angélica”?
3. ¿Cuál es la relación entre el reino dévico y el reino humano?
4. ¿Qué son los elementales? Explique el origen de tal nombre.
5. ¿En qué consiste la labor de los elementales con respecto al reino humano?
6. Explique la diferencia entre devas y elementales.
7. Describa la variedad de elementales conocidos.
8. Describa la variedad de devas y sus funciones.
9. Explique la diferencia entre el aspecto de los cuerpos de los devas y el cuerpo humano.
10. Explique porqué es sensato suponer que el reino dévico constituye una realidad.

\* \* \*